

R. 13548



51

# AFECTOS

## DE UN PECADOR, PIDIENDO

### A DIOS

#### MISERICORDIA.

**M**I Dios, no llègue á perderte  
De vista à un destierro eterno;  
Porque no quiero el Infierno  
Si en èl he de aborrecerte:  
No me horroriza la fuerte  
Furia, que allí hà de vengarte,  
Ni el fuego me hace rogarte,  
Que con mucho gusto ardiera,  
Si en el Infierno pudiera  
Tener la gloria de amarte.

Què mayor pena se halló  
De las que allí se padecen,  
Que estàr donde os aborrecen  
Sin poderos amar yo:  
Pues no quiero infierno, no,  
Vuestra sentencia mudad,  
Y otro castigo me dad,  
Que no quiero ir condenado,  
A aborreceros, forzado  
Contra toda voluntad.

De modo os llègo á querèr,  
Que si à mi me hicierais Dios,  
Para que lo fuerais Vos  
Lo dexàra yo de sèr:  
Pues cómo he de componer,  
Si me llègo à condenar,  
Estàr en aquel lugar,  
Donde sin razon osado,  
Por haverme condenado,  
Os quisiera aniquilar.

Y asi digo en conclusion  
Por vèr que cosa escogéis,  
O que no me condenéis,  
O no tenga obstinacion:  
Porque, què mas sin razon  
Opuesta à toda equidad?  
Què mayor temeridad,  
Que conocer mi malicia,  
Y porque hicisteis justicia  
Culpar vuestra Santidad?

De

De dos penas componèis  
 El castigo à mi maldad;  
 Pues vamos à la mitad,  
 Y mas que me castiguèis:  
 Justicia, mi Dios, tenèis;  
 Mas por la Virgen os pido,  
 Si por ventura afligido  
 Voi à lugar tan extraño,  
 Que por la pena de daño  
 Me aumentèis la de sentido.

Querer el Cielo por muestra,  
 Señor, de vuestra hidalguia,  
 Ello es conveniencia mia;  
 Mas tambien es honra vuestra:  
 Y puesto yà en la palestra  
 Contendiendo sobre quàl  
 Interesa en càso tål,  
 Confieso, como es forzoso,  
 Que yo fuera mas dichoso;  
 Pero Vos mas liberal.

Però si a queste consuelo  
 Imposible es otorgarme,  
 No hablèmos de condenarme,  
 Y tirèmos para el Cielo:  
 A Vos, mi Jesus, apèlo;  
 Con Vos, mi Dios, me llevad;  
 Muevala vuestra piedad  
 En su Justicia la palma,  
 Que quiero con toda el alma  
 Veròs en la Eternidad.

Si sois Dios, en conclusion,  
 Esencialmente Piadoso;  
 Si sois Padre, y es forzoso,  
 Que sintais mi perdicion;  
 Què tème mi corazon,  
 Que si os llegais à empeñar  
 No lo podais ablandar?  
 Pues ablandadlo, mi Dios,  
 Que con vuestra Sangre, Vos  
 Diamantes podèis labrar.

Ea, mudèmos de intènto;  
 Llevadme al Cielo, mi Dios;  
 Porque en la Gloria con Vos  
 Solo puedo estàr contento:  
 Pagàros, Señor, intènto  
 Quanto fuere de mi parte;  
 Ingrato lleguè à agraviarte,  
 Y quiero satisfacerte,  
 Cinquenta años de ofenderte  
 Con muchos siglos de amarte.

No necesitais de quien  
 Alàbe vuestra Clemencia;  
 Porq̄ sois, por vuestra Esencia,  
 Vuestro Sèr, y vuestro bien:  
 Pero hacèd, que yo tambien  
 Sèa en vuestra eterna memoria;  
 Hacèd, que cante victoria  
 En la Patria Celestial;  
 Porque, aunque sèa accidental,  
 Tengais de màs èsta gloria.

Yo soi la oveja afligida,  
 Que por aspero camino  
 Al hombro os echasteis fino,  
 Porque la hallasteis perdida:  
 Por ella disteis la vida  
 En un Madero despues;  
 Pues que inconsecuencia es,  
 Que la que Pastor cargais,  
 Como Padre la tengais  
 En el Cielo à vuestros pies?

Mi Dios, si el haver pecado  
 Sèr pudiera Executòria  
 Hòì tuviera vanagloria  
 Del motivo, que te hè dado:  
 Pequè, y estàs inclinado  
 A perdonar mi maldad;  
 Pues su enorme gravedad  
 Te hàce hacèr en el perdòn  
 La mayor demostracion  
 De tu mucha Caridad.

Y de ellos no me levànto  
 Sin vuestra gracia, y perdòn,  
 Y admitiendo el corazon  
 Por fiador, con su llanto:  
 Con èl afianzo tanto  
 Mi pesar, y mi dolor,  
 Que tuviera por mejor  
 Morir, ò no haver nacido,  
 Antes de haver ofendido  
 La Bondad de tal Señor.

Bien sè, que sìn mi dolor  
 Mi culpa no hàs de borrar,  
 Y queriendola llorar  
 Me falta el brio, y valor:  
 Ahòra, pues, èntra el ardor  
 De aquèl Auxilio que diste,  
 Quando à Saulo convertistè;  
 Para que en tu Executòria  
 Estè demàs la Victoria  
 De otro hombre, que resiste.

Es tanta la indignacion,  
 Que tengo con mi pecado,  
 Que quisiera, que enojado  
 Tomàrais satisfacion:  
 Y en èsta resolucion  
 Quisiera yo mantenerte  
 Solo por satisfacerte,  
 Si en càso de condenarme,  
 El fuego, que hà de abrasarme,  
 Diera una luz para verte.

Pecò Pedro, y con espànto  
 Su culpa te llorò à ris  
 Yo he pecado: y porquè à mi  
 Me puede faltar el llanto:  
 No te ofendiò Pedro tanto  
 Como yò con mis arrojos;  
 Te di mayores enojos;  
 Pero si Auxilio me dàs,  
 Dime, què tienen de màs  
 Los de Pedro, que mis ojos?

Soi

Soi de menos fortaleza	De un Pródigo señas diste
Que lo era Pedro tu Amigo,	Perdido, y vuelto à su casa;
Y le diste à él un testigo	Yo soi, por lo que me pasa,
Que le acuerde su flaqueza;	El Pródigo que dixiste:
Pues Señor, si acaso empieza	Por Padre te constituiste,
En mi el letargo de muerte,	Que la gracia nos concierres;
Toca à la puerta mas fuerte,	Pues mi Dios, alerta, alerta,
Que en mi, y en Pedro hallarás,	Que el Hijo Pródigo soi,
Que yo necesito mas,	Tu eres el Padre, y yo estoi
Que un Gallo q̄ me despierte.	Tocandote allá á la puerta.

No apartes de mi los ojos,	Tú llamàste por su nombre,
Y haràs, que con sus cristales	Y Huespede de Zaquèo
Sean los mios raudales,	Te hiciste, por el troféo
Que te quiten mil enojos:	De hacer tu amigo aquel hōbre:
Te darè en blandos despojos	Pues aunq̄ el Mundo se asombra
Lo que en decreto resisto:	De lo uno, y otro testigo,
Y sino, què hizo bien quisto	Ház èsto mismo conmigo,
A Pedro en sus intereses	Para que el afecto arguya,
Despues de negar tres veces,	Que fuè mayor gloria tuya
Sino el sér de Ti bien visto ?	Hacer que yo sea tu amigo.

Era Dimas un Ladron	Pecò David, y lloroso
Y lo dexó de ser luego;	Confesando su pecado,
Pues por què tãbien mi ruego	Quando estabas mas airado
No ha de llegar à ocasion ?	Os hizo sèr amoroso:
No tenèis mayor razon	Tambien aspirò dichoso
Para cerrarme á mi el Puerto,	De mi vida á la mudanza,
Que si Dimas lo hallò abierto,	Segura espero bonanza;
Porq̄ hablò en vuestra presēcia,	Pues alivian mi dolor
Tambien, Señor, dás audiencia	Un Rey, que me dá valor,
En la Cruz despues de muerto.	Un Dios, que me dá mudanza.

Què

Qué queréis q̄ haga por Vos,	A vuestro Costado voi
Que prometo firmemente	Buscando asilo, y sagrado,
Hacer por Vos obediente	Por ver si de este Costado
Quanto mandáreis, mi Dios:	Me puedes sacar desde hòi:
El martirio mas atroz	Iglesia me vale, y soi
No será, Señor, capáz	Otro, del que antes hè sido;
Hacer echar el pie atras,	Pues el pasado vestido
Por quãto hoi mi vida os pàga,	Que trahia de pecador
Por mucho que por Vos haga	Hà mudado de color
Siempre os vègo à deber mas.	En vuestra Sangre teñido.

A ti vengo mi Jesús:	A porfia hemos de andar
Avergonzado, y corrido,	Por ver quien ha de vencer,
Porque de mi condolido	Yo pecador à querer,
Me llamas desde la Cruz:	Vos justo Juez à negar:
Buscando vengo la luz	Yo pienso, que he de ganar.
Yà con los ojos despiertos;	Con toda la resistència, (cia
Seanme los tuyos dos Puertos	Y Mi Dios, porq̄ en vuestra Audiè-
Que me reciban de pàz;	Solo se espera perdòn;
Y sino para què estàs	Pues no se vé apelacion,
Con tantos brazos abiertos?	Que confirme la sentencia.

En nada te sirvo à ti,	Cada uno tiene su obcion
Pero quisiera saber	Para salir con su intento,
Si tu no me has menester	Vos tenéis el sentimiento,
A què vinistes tras mi?	Yo tengo vuestra Pasion:
No fuè à remediarme? Sì.	Y pesada la razon,
Y por què? Porq̄ me amàste;	Que en uno, y otro se advierte,
Pues baste de enojo, baste,	Señor, la mia es mas fuerte;
No se diga que moriste	Pues tenèmos alegado,
Dando el precio, y q̄ te fuiste	Vos contra mi mi pecado,
Sin la alhaja que compraste.	Yo para Vos vuestra Muerte,

Triste caso el condenarme, Quiero por fin declararos  
 Mucho dolor no in al Cielo, Mis deseos verdaderos, (vos)  
 Grave pena el desconsuelo, Que es mi intencion no ofende  
 Que no querrais perdonarme: Y es mi voluntad amaros:  
 Y con todo eso, si darne Viendo en los espejos claros  
 Quisierais la facultad La admirable vista inmensa,  
 De elegir la eternidad, Verias que con desvergüenza  
 No quiero, ni me acomodo, Falté à la Fé prometida;  
 Sino que en todo, y por todo Quítarme, mi Dios, la vida  
 Se haga vuestra voluntad. Antes que os haga una ofensa.

Piadoso Dios, no me espanta Ir al Infierno me obligo,  
 Que à Magdalena, que llora, Señor, si de ello gustais;  
 De Pública Pecadora Mas con condicion que hagais  
 Hicieseis Vos una Santa? Una precision conmigo:  
 Antes á mas se adelanta Venga de modo el castigo,  
 Mi confianza serena, Que nos contente à los dos,  
 Confesando à boca llena, Y se puede hacer, mi Dios,  
 Si con mi llanto os obligo, Destinando como os ruego,  
 Que podeis hacer conmigo Los sentidos para el fuego,  
 Lo mismo que en Magdalena. Las potencias para Vos.

Si de ella el dolor fué tanto, Es vuestra razon tan clara,  
 Como ella quiero llorarte, Que viendo mi sin razon,  
 Por ver si puedo ablandarte Con todo mi corazon,  
 Con la humedad de mi llanto: Yo mismo me condenára:  
 Huyendo vas con espanto Pero à no veros la cara,  
 Mis pensamientos plebeyos; No me puedo acomodar,  
 Mas si à tus pies llegan ellos, Menos que en aquel lugar  
 Como hizo aquesta Muger, Aun tiempo pudiera haver,  
 Para amarte he de coger Un Infierno para arder,  
 La ocasion por los cabellos. Y un Cielo para gozar.

Misericordia, mi Dios,  
 Piedad, piedad, Padre Eterno,  
 Que me espera yá el Infierno,  
 Sino lo remediais Vos:  
 Acudid presto, y velòz  
 A esta Oveja descarriada,  
 Que fué de vuestra manada,  
 Y el Lobo la tiene presa;  
 Quitadla, q̄ està, aunq̄ aviesa,  
 Con vuestra Sangre marcada.

Imagen de un pecador  
 Fué Lazaro amortajado:  
 Y tambien resucitado  
 A vida nueva, y mejor:  
 Pues qué resolvéis, Señor,  
 En mi accidente mortal?  
 Mirad, que es en caso igual  
 Disonancia executiva,  
 Que la Imagen esté viva,  
 Y muerto el original.

Dóde están los sentimientos  
 En aquella fuerte urgencia,  
 Quándo al instaros la ausencia  
 Hicisteis mil Sacramentos?  
 No fué de estos movimientos  
 Vuestro mucho amor el Exe?  
 Pues dexadme que me quéxe,  
 No enojado consintais,  
 Quando Vos no me dexais,  
 Que yo para siempre os déxe.

Es posible que cansado  
 Te sentaras en un pozo,  
 Del bochorno caloroso,  
 Del cansancio fatigado;  
 Y con estúdio, y cuidado  
 En busca de una Muger,  
 Te dexaras de ella ver  
 Con los ojos mas serenos;  
 Y no valiendo yo menos  
 Me quieres dexar perder?

En fin no quiero el Infierno  
 Lugar dóde no he de amaros,  
 Ni menos quiero enojaros,  
 q̄ os amo como hijo tierno:  
 No enfrena el castigo eterno  
 Mi loca temeridad,  
 Sino esa summa Bondad,  
 A quien solo sacrificio,  
 Y en esto me ratifico  
 Por mi ultima voluntad.

Bien sè, justisimo Juez,  
 Que siendo reo confieso  
 Justificado el proceso,  
 Condenarme justo es:  
 Bien sè tambien que despues  
 En causa tan criminal,  
 Que me habeis de castigar,  
 Pues antes de la sentencia,  
 Mi Dios, si me dais licencia,  
 Apélo à otro Tribunal.

A tí con menos temores,  
 A tí apèlo, Muger tierna,  
 Mi condenacion eterna  
 Impide por tus Dolores:  
 De los grandes pecadores  
 Ser Madre no te desdenas;  
 Pues si por esto te empeñas,  
 Soi primer acreedor;  
 Porque de gran pecador  
 Te he dado bastantes señas.

Hija sois, Madre, y Esposa  
 De la Magestad eterna;  
 Reina compasiva, y tierna;  
 Sois Muger, y sois piadosa:  
 Y así como poderosa  
 Conoced mi causa Vos,  
 Y correrà por los dos,  
 Pues está con gracia suma  
 En vuestra mano la pluma,  
 Con que écha su firma Dios.



A Dios, mi Jesus, à Dios,  
 Hijo soi vuestro, y esclavo;  
 Y aunque de hablaros acàbo,  
 No me despido de Vos:  
 Abrazémonos los dos,  
 Nuestra amistad confirmemos,  
 Unamos estos estrémos,  
 De modo, que los abrazos  
 Sean dos nudos, y dos lazos,  
 Que nunca nos desatemos.



FIN.

Con Licencia en Sevilla, en la Imprenta de los Recientes.